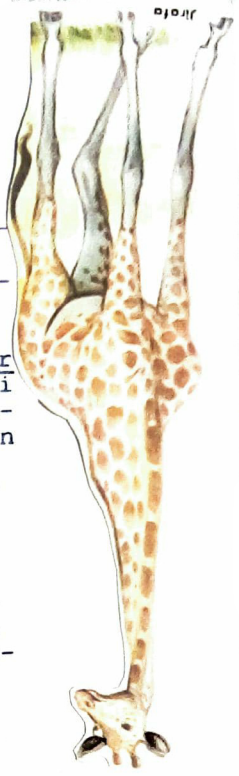


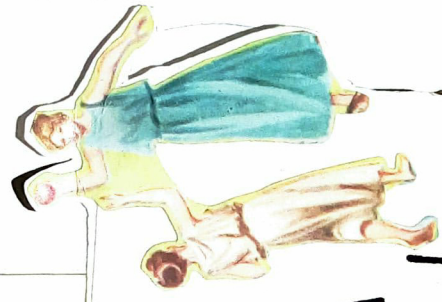
**UNA GENEALOGIA DE MUJERES PERDIDAS: "Splenditello"**  
 En su intento de suprimir una clase completa de "mujeres perdidas", la cristiandad trató de crear un lugar controlado para ellas en monasterios y conventos. Se consideraba que las mujeres en los conventos estaban sujetas a una "independencia honorable".

Benedetta Carlini (S.XVI), abadesa de las teatinas de Pescia, Italia, mantuvo relaciones sexuales -y fue juzgada por eso, entre otras cosas- con la monja Bartolomea Crivelli, durante dos años seguidos, al menos dos o tres veces por semana, ocho o diez veces desnudas, y hasta veinte veces quiso besarle las partes íntimas. No sólo por la noche, sino muchas veces al día, fingiéndose enferma y estando en la cama, cuando las otras monjas estaban en el oficio o en el trabajo. Bartolomea afirmó que "para persuadirla y a la vez engañarla, le decía que ni ella ni la propia Benedetta pecaban, porque era el ángel Splenditello, y no ella, quien hacía estas cosas; y por eso hablaba siempre con la voz con la que siempre hablaba Splenditello por boca de Benedetta."  
 "Splenditello le rogó a Bartolomea muchas veces que le prometiera ser siempre su enamorada, que él le prometía ser siempre su enamorado y que después de la muerte de Benedetta estaría siempre con ella, y lo vería siempre de la misma manera que lo veía la propia Benedetta; y muchas veces se empeñaba en persuadirla de que no se confesara de las cosas que hacían juntos diciéndole que no pecaba, y mientras le hacía estas cosas deshonestas, le decía muchas veces: entrégate a mí por entero, en cuerpo y alma, y luego déjame hacer a mí y te daré todo el placer que desees."

(Del libro **Afectos vergonzosos**, de Judith Brown. Trad.: T. Camprodón)



**AFRODISIACO:**  
 Polvo de almendra,  
 miel y una gota de  
 ajeno. Untarlo.



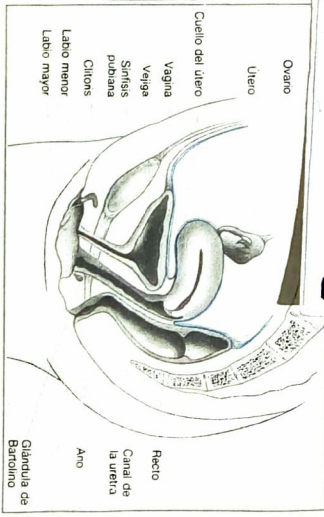
Quando iban por el lindero en bicicleta, las zarzas retraían sus espigas como esconden los gatos sus uñas.

Era digno de ver: cincuenta gatos negros, otros tantos amarillos, y luego ella; y no podías estar segura de que fuera una criatura humana. Sólo su olor despertaba ya dudas al respecto: olía a una mezcla de especias y caza, establo, piel de animal y yerbas.

Se llamaba Virginia Fur; tenía una melena de varios metros y unas manazas enormes, con las uñas sucias; sin embargo, los habitantes de la montaña la respetaban, y ella se mostraba siempre deferente con sus costumbres, también. Es cierto que la población, allí, la constituían las plantas, los animales y los pájaros; de lo contrario, la cosa no habría sido igual.

(Del libro **El séptimo caballo**, de Leonora Carrington)

El aparato genital femenino. (Corta de perfil).



**La Rara Argentina**

EDICIÓN DE LUJO

**BURBUJAS**

**EL PELO PURIANO:**  
 El Monte de Venus está recubierto de una zona triangular de pelo más o menos abundante, pero siempre espeso, tupido y rizado. Tiene el mismo color que el de los cabellos y las cejas, pero encanece más tarde.  
 La geografía del pelo es de carácter hereditario y varía según las etnias; en el contorno de la cuenca mediterránea el sistema piloso de las mujeres es más tupido, ascendiendo desde la línea alba del abdomen hasta el ombligo e invadiendo la cara interna de los muslos; en Extremo Oriente, los pelos son menos rizados y más ralos.  
 (Del libro **El cuerpo femenino**, de Anne de Kerwasdougé)

Prudencia Y Desmesura  
 N.º 7, Abril 1995, Bs. A.s.